Publicado en El Trujamán, Revista diaria de traducción- Centro Virtual Cervantes

Lunes, 28 de abril de 2003

El opio y el cuervo (I)

Por Amparo Arróspide

Como de distinto modo reconocen en anteriores números de *El trujamán*, mis colegas Fernando Sorrentino (El plagio fiel y erudito) y Gustavo Artiles (La traducción de *The Raven* de Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892), *El cuervo* fue construido con una base narrativa, pero también a partir de la música del lenguaje: las rimas, las reiteraciones, las aliteraciones, los efectos sonoros, las onomatopeyas son los fundamentos de su base fónica. Es, pues, un poema fono-semántico. Las dificultades de la traducción siempre han sido muchas: a ellas se enfrentó, con gran fortuna, Pérez Bonalde, entre los traductores al castellano. Para consternación de los amantes de Poe, sin embargo, la traducción que más circula por la Red no es la del escritor venezolano, sino la del inefable Francisco Soto y Calvo.

Recordemos el tenue argumento de *The Raven* (*El cuervo*) de Edgar Allan Poe: en una noche tormentosa, resuenan unos golpes en la ventana de las habitaciones de un estudiante; entra un cuervo extraviado, interlocutor que responde con una sola palabra a las invocaciones del poema, un estribillo breve, de sonido rotundo y lúgubre: la palabra *nevermore* (nunca más). Esta base narrativa o semántica le sirve a Poe para desarrollar un proceso secuencial, con preguntas del amante que nos trasladan en un clímax hasta el verso final y fatídico. Dicho de otro modo, las referencias intertextuales comprimen el tejido del poema, dándole coherencia, reverberan: son ecos.

Quisiera hacer ahora una sugerencia para ahondar en la comprensión de este poema enigmático y resistente a todo análisis racional.

Como ya señaló Baudelaire, el uso del opio confiere una especial riqueza retórica a algunos poemas y otras obras de Poe. La influencia de esta adicción del poeta en su percepción nos permite entender mejor, por ejemplo, la siguiente estrofa:

> Then methought the air grew denser, perfumed from an unseen censer
> Swung by Seraphim whose footfalls tinkled on the tufted floor.
> “Wretch,” I cried, “thy God hath lent thee- by these angels he hath sent thee
> Respite- respite and nepenthe, from thy memories of

Lenore!
Quaff, oh quaff this kind nepenthe and forget this lost
Lenore!”
Quoth the raven, “Nevermore.”

Una de cuyas versiones aproximadas sería:

Luego el aire se hizo denso, con el perfume de un
incensario
mecido por serafines de leve andar musical.
«¡Miserable! —imprequé—; ¡Tu Dios estos ángeles envía
en señal de tregua, para que bebas el filtro que a Leonor
te hará olvidar!
¡Bebe, bebe el dulce filtro que a la bella Leonor te hará
olvidar!»
Dijo el Cuervo: «Nunca más».

Las palabras clave en esta estrofa son «respite and nepenthe». *Respite* significa ‘tregua’, como el francés *répit*. *Nepenthe*, en francés *néphèntes*, puede traducirse por ‘bálsamo’, ‘filtro’, ‘sedante’; procedente del griego (‘exento de dolor’) a través del latín *nepenthes*, sedante hecho de una planta, y también por el castellano *nepente*, en su acepción de ‘bebida que los dioses usaban para curarse las heridas o dolores’, y que además producía olvido, como las aguas del Leteo.

Baudelaire así lo tradujo:

«Infortuné! — m’écriai-je, — ton Dieu t’a donné par ses
anges, il t’a envoyé du répit, du répit et du **népenthès**
dans tes ressouvenirs de Lénore! Bois, oh! bois ce
bon népenthès, et oublie cette Lénore perdue!» Le
corbeau dit: «Jamais plus!»

Y también Pérez Bonalde reitera la acepción de *nepente:* ‘sedante hecho de una planta’.

«¡Miserable ser —me dije— Dios te ha oído,
y por medio angelical,
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de Leonora
te ha venido hoy a brindar:
bebe, **bebe ese nepente**, y así todo olvida ahora!».
Dijo el cuervo: «Nunca más».